

Estatus social y consecuencias sanitarias y socioeconómicas del coronavirus

Juan Francisco Albert

Nerea Gómez-Fernández

Estatus social y consecuencias sanitarias y socioeconómicas del coronavirus

1. INTRODUCCION

La pandemia de la COVID-19 ha tenido un impacto notable en las vidas y el bienestar de la población en todos los países del mundo. La crisis sanitaria no solo ha afectado negativamente a la salud de los ciudadanos en términos de infecciones y muertes, sino que también ha tenido repercusiones dañinas en el ámbito de la salud mental, en el ámbito económico y ha modificado las perspectivas de futuro y el optimismo de la población. España no ha sido una excepción a este fenómeno global. De hecho, el caso español supone un interesante caso de estudio debido a que fue uno de los primeros países occidentales afectados por la pandemia y uno de los países donde el virus golpeó con mayor dureza en los primeros estados de la misma. Asimismo, España sufrió uno de los cierres más estrictos de Europa y también es uno de los países europeos donde más se han notado las repercusiones económicas negativas (De la Fuente, 2021). En este sentido, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE), la economía española registró en 2020 un descenso del PIB del 10,8%, una cifra relativamente elevada si la comparamos con el resto de las economías desarrolladas (López García, 2021).

Aunque la pandemia de la COVID-19 y las medidas decretadas por las autoridades para tratar de mitigarla han tenido repercusiones en el bienestar de toda la población - sin importar cualquier otra condición - en el caso de algunas de carácter obligatorio, tales como el confinamiento domiciliario, es evidente que no toda la ciudadanía ha sufrido con la misma intensidad o virulencia las consecuencias de dichas medidas. Como han mostrado otras pandemias a lo largo de la historia, la relación entre las crisis sanitarias y las desigualdades socioeconómicas puede tener un carácter bidireccional. Por un lado, catástrofes sanitarias de este tipo suelen afectar en mayor grado a la población con menos recursos económicos y que ya se encontraba previamente en una situación de

vulnerabilidad, dado que disponen de menores herramientas para protegerse (Duncan y Scott, 2005). Por otro lado, las secuelas de un evento de estas características pueden actuar como un elemento dinamizador para ampliar unas desigualdades socioeconómicas ya preexistentes (Blundell et al, 2022).

Específicamente, el objetivo del artículo es el estudio de las consecuencias socioeconómicas y sobre la salud del coronavirus en la sociedad española distinguiendo por estatus social. Para analizar esta relación el trabajo se divide en dos grandes bloques. En un primer bloque se estudia si diferente estatus social se asocia con distinta probabilidad de contagiarse por coronavirus y de padecer experimentar emociones negativas, tales como el miedo a enfermar, sentimiento de tristeza o ansiedad. En el segundo bloque del trabajo se analiza otra posible relación: la relación existente entre el estatus social y las consecuencias socioeconómicas del coronavirus. Con este objetivo, por un lado, se pretende estudiar si un distinto estatus social está asociado a una distinta probabilidad de manifestar preocupación por perder el empleo o padecer otras dificultades económicas. Por otra parte, se evalúa si un distinto estatus social se relaciona con un distinto nivel de optimismo por el futuro personal o del país.

Este trabajo evalúa estas hipótesis para el caso español explotando las encuestas y los microdatos del CIS y haciendo uso de la metodología de modelos logit multinivel y modelos logit ordenados multinivel. Concretamente, para estimar los respectivos modelos se utilizan los microdatos de seis estudios publicados en los años 2020 y 2021 sobre esta temática: “Efectos y consecuencias del coronavirus” (nº estudios: 3298-3302-3305-3324-3336- 3346).

Esta investigación supone una aportación relevante a la literatura científica, dado que evalúa con técnicas de inferencia estadística la asociación entre el estatus social y distintas dimensiones relacionadas con las consecuencias sanitarias (salud física y mental) y económicas en España. Una de las aportaciones principales es el uso de diversas variables

dependientes que permiten medir por tanto en detalle distintos aspectos relacionados con la salud mental y la preocupación por la situación socioeconómica. Además, el estudio es novedoso dado que analiza de forma conjunta todos los estudios del CIS realizados en 2020 y 2021 sobre los “Efectos y Consecuencias del Coronavirus”. A nivel internacional también supone una aportación relevante dado que existen escasos estudios que hayan evaluado empíricamente esta relación (Pierre et al., 2021; Marmet et al., 2021; Rothwell y Smith, 2021).

Los resultados de la investigación muestran que el estatus social no es un factor explicativo del contagio en España, pero sí es determinante a la hora de explicar un comportamiento heterogéneo tanto en las emociones negativas y salud mental de la población, como en las consecuencias económicas durante el periodo de la pandemia. Concretamente, encontramos que aquellos hogares que dicen pertenecer a una clase social más acomodada tienen menores probabilidades de experimentar emociones negativas, tales como la tristeza o la ansiedad, y también tienen menos posibilidades de sufrir costes económicos como consecuencia de la pandemia, tales como la intranquilidad por no poder afrontar gastos.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En la sección 2 se presenta una revisión de la literatura previa en esta área de investigación, al objeto de esclarecer el estado de la cuestión. Posteriormente, en la sección 3, se explican los datos utilizados especificando cada una de las variables dependientes y explicativas empleadas en la investigación. En la sección 4, se detalla la metodología de la investigación, describiendo las técnicas estadísticas utilizadas y justificando su uso. A continuación, en la sección 5, se presentan los resultados empíricos de esta investigación agrupados en los dos bloques explicados en esta sección. Finalmente, en la sección 6, se presenta una reflexión final sobre los resultados alcanzados.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las crisis sanitarias y las desigualdades económicas y sociales tienen una relación bidireccional (Chu et al., 2020). Por un lado, la historia nos demuestra que los ciudadanos más vulnerables son los más sensibles a padecer los costes sanitarios de las pandemias y que, por otro lado, las enfermedades infecciosas de elevada propagación tienden a ampliar las desigualdades existentes (Quinn y Kumar, 2014).

En este sentido, la pandemia generada por la COVID-19 no es una excepción. La reciente pandemia ha puesto de relieve las desigualdades en distintos ámbitos tales como la educación, los ingresos, el trabajo, la posibilidad de teletrabajo, la salud, el ahorro, la riqueza o el acceso digital (Pate et al., 2020; Jæger y Blaabæk, 2020). A su vez, las políticas públicas puestas en marcha para contrarrestar la propagación de la enfermedad y los cierres asociados también han servido en ocasiones para potenciar estas dinámicas (Nussbaumer-Streit et al., 2020).

Las pandemias que se han sucedido a lo largo de la historia no han afectado a toda la población de forma homogénea. Así, por ejemplo, la peste negra que tuvo lugar en el siglo XIV y que causó la muerte de aproximadamente un tercio de la población mundial, afectó de una forma significativamente más desproporcionada a la población con menos recursos económicos (Duncan y Scott, 2005). Más recientemente, la pobreza y la desigualdad también han sido señaladas como una de las principales causas de contagio y de padecer consecuencias sanitarias severas ante distintas epidemias y pandemias. Esto es así porque en primer lugar, los segmentos de población con menos recursos económicos tienen más dificultad para acceder a servicios sanitarios de calidad en circunstancias normales y son más vulnerables en tiempos de crisis (Ahmed et al., 2020). Adicionalmente, la población con menores recursos económicos también es más propensa a padecer desinformación y suelen tener menos acceso a los canales fiables de información, por tanto, también son más proclives a ignorar las advertencias de las

autoridades sanitarias (Pirisi, 2000). En tercer lugar, las personas económicamente vulnerables tienen más probabilidades de vivir en viviendas superpobladas o lugares hacinados (Cardoso et al., 2004). Además, los hogares con menos recursos económicos y menor nivel educativo suelen estar empleados en ocupaciones que no ofrecen la posibilidad de teletrabajar (Palomino, 2020). Por otra parte, las personas de bajo nivel socioeconómico suelen acudir a los servicios sanitarios en una fase más avanzada de la enfermedad, lo que se traduce en peores resultados sanitarios (Cookson et al., 2016). Asimismo, también son más propensos a verse afectados por barreras en el acceso a la atención sanitaria de calidad, como barreras lingüísticas o sentimiento de culpabilidad (Szczepura, 2005). En sexto lugar, los bajos niveles socioeconómicos están asociados con padecer enfermedades cardiovasculares, de hipertensión o diabetes que a su vez aumentan sustancialmente la probabilidad de sufrir una enfermedad severa por COVID-19 (Li et al., 2020). Finalmente, pero no menos importante, los grupos más vulnerables tienen más probabilidades de padecer peores condiciones laborales e ingresos inestables. Esta incertidumbre económica perjudica de forma más significativa la salud mental y el estrés de los hogares más vulnerables. A su vez, un mayor estrés debilita el sistema inmunitario, lo que aumenta la susceptibilidad a una serie de enfermedades y la probabilidad de adoptar comportamientos de riesgo para la salud (Khansari, Murgu and Faith, 1990). En este sentido, algunos estudios apuntan a que la pobreza aumenta la exposición al virus, la susceptibilidad a contraer enfermedades mentales y reduce la capacidad del sistema inmunitario para combatir los dos tipos de enfermedades (Pfefferbaum y North, 2020).

Por otro lado, la literatura reciente también ha evidenciado que las pandemias que se han sucedido a lo largo de la historia y, en particular, la reciente pandemia generada por la COVID-19, también tienen un impacto socioeconómico heterogéneo entre individuos. Estas consecuencias negativas se pueden producir tanto por el efecto directo de la enfermedad que genera incertidumbre y reduce el consumo de las familias y la inversión

de las empresas, así como de forma indirecta por las medidas de distanciamiento social y confinamiento que las distintas administraciones tienen que tomar para evitar la propagación del virus. En cualquier caso, estas consecuencias no son homogéneas entre individuos y suelen incrementar los niveles de pobreza y desigualdad (Ochando y Albert, 2020).

En este sentido, es importante señalar que los trabajadores empleados en actividades esenciales o que pueden acceder al teletrabajo tienen menor probabilidad de perder el empleo. Mongey et al. (2020) señalan que son los hogares con mayores posibilidades económicas y mayor nivel de formación alcanzado los más propicios al teletrabajo y a mantener sus rentas habituales. Arce (2020) muestra para España que los sectores donde más empleo se ha destruido o más se han acogido a la figura de los ERTE han sido la hostelería, actividades artísticas y actividades inmobiliarias. Asimismo, apunta a que los trabajadores con contrato temporal - normalmente trabajadores más vulnerables - han reducido la tasa de afiliación en más de un 11%. Para los trabajadores con contrato indefinido la reducción ha sido de apenas un 2%. Por colectivos, los jóvenes, las mujeres y los trabajadores con menores niveles educativos muestran más presencia en los sectores más negativamente afectados por la pandemia (Anghel et al., 2020).

Por otra parte, la pandemia también ha provocado diferencias acusadas en el acceso a la educación de calidad. Durante los momentos más críticos de la pandemia se produjo un cierre repentino y prolongado de todos los centros educativos que provocó que la mayor parte de las responsabilidades educativas y el cuidado de los niños recayeran en los padres o en las familias y en el acceso al contenido educativo digital. Estos cierres podrían haber incrementado las desigualdades en el rendimiento académico de niños y jóvenes por niveles socioeconómicos (Haecks y Lefebvre, 2020). A su vez, esto podrían tener un efecto nocivo sobre esta generación aumentando las desigualdades económicas, no en el presente, pero sí en el largo plazo (Blundell et al, 2022).

En términos generales, algunos trabajos pioneros apuntan a que, durante los meses de confinamiento más duro, la pérdida de ingresos de la población en riesgo de pobreza fue del 10,3% para la media de la Unión Europea. En el caso español esta cifra fue superior y alcanzó el 11,2%, mientras que el Gini de desigualdad salarial aumentó un 2,2% en la Unión Europea y un 3,7% en España (Palomino et al., 2020). Almeida et al. (2020) encuentran que, en ausencia de intervenciones políticas, el coeficiente Gini de la renta disponible habría aumentado significativamente en distintos países (por ejemplo, más de 3 puntos porcentuales en el conjunto de la Unión Europea). Sin embargo, tras tener en cuenta los diversos planes de apoyo a la renta de las familias, la desigualdad de renta, aunque creció, lo hizo de una forma más moderada. También para el caso español, Aspachs et al. (2022) concluyen que, en ausencia de la intervención gubernamental, la desigualdad habría aumentado drásticamente, principalmente debido a la pérdida de puestos de trabajo y a los recortes salariales experimentados por los trabajadores con salarios bajos. Según estos autores, el aumento de la desigualdad antes de las transferencias fue especialmente pronunciado entre los jóvenes y los nacidos en el extranjero, y en las regiones más dependientes de los servicios. Las transferencias públicas y los planes de seguro de desempleo fueron eficaces para proporcionar una red de seguridad a los segmentos más afectados de la población y para compensar la mayor parte del aumento de la desigualdad. De forma similar, Furceri et al. (2020) señalan que en ausencia de medidas de protección públicas que protejan a los sectores e individuos más vulnerables, el incremento de la pobreza y de la desigualdad en todas las economías será sustancial basándose en otras pandemias que han azotado la humanidad. Todos estos trabajos advierten que los ciudadanos que ya están en una situación socioeconómica desfavorable son los más propensos a padecer los costes económicos, personales y humanitarios.

No obstante, como señalan Blundell et al. (2022) es importante diferenciar el periodo temporal. Los efectos distributivos inmediatos parecen perversos de acuerdo con la investigación existente, pero en el largo plazo las dinámicas producidas por la pandemia pueden ser menos evidentes. Es cierto que las consecuencias de la pandemia en el largo plazo sobre la educación, sobre el mercado de trabajo o sobre algunas de las variables macroeconómicas como la inflación, podrían exacerbar las desigualdades económicas en el largo plazo. Además, no es descartable que este efecto adverso se acentúe con un recorte fiscal (aumento de impuestos o recorte del gasto público) en el futuro en busca de una consolidación del déficit y la deuda públicos que se ha incrementado sustancialmente en los últimos años en la mayoría de los países del mundo. Sin embargo, no es menos cierto que otras dinámicas pueden producir el efecto contrario. Por ejemplo, la aceleración en la implementación del teletrabajo podría incrementar la productividad y la renta potencial, o la pandemia podría generar un impacto en las preferencias de los ciudadanos que desemboquen en reformas de las políticas a largo plazo (por ejemplo, un mayor apoyo por las políticas redistributivas y el Estado del Bienestar).

3. DATOS Y ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Para llevar a cabo el análisis de esta investigación, se han utilizado los microdatos de los seis estudios – de corte transversal - del CIS realizados en 2020 y 2021 sobre los “Efectos y Consecuencias del Coronavirus” (Nº estudios: 3298-3302-3305-3324-3336-3346).

Estos estudios fueron realizados en España desde octubre de 2020 hasta diciembre de 2021 entre la población residente de ambos sexos de 18 años y más. En la tabla 1 se especifican las fechas de realización de cada uno de los estudios, así como el tamaño de la muestra (entrevistas realizadas) en cada uno de ellos. Es importante señalar que los cuestionarios de los distintos estudios no son iguales, sino que fueron modificándose a lo largo de los seis estudios. Por ello, para algunas variables de interés de la investigación no se cuenta con información para el periodo completo (octubre 2020- diciembre 2021).

Respecto al procedimiento de muestro, en todos los estudios se procedió a la selección aleatoria de teléfonos fijos y móviles. La selección de los individuos se llevó a cabo mediante la aplicación de cuotas de sexo y edad y los estratos se formaron por el cruce de las 17 comunidades autónomas y las dos ciudades autónomas. Los cuestionarios se realizaron en todos los estudios mediante entrevista telefónica asistida por ordenador.

Tabla 1: Fecha de realización y tamaño muestral de los estudios empleados

	Fecha de realización	Tamaño muestral
Nº 3298	23 al 31 de octubre de 2020	2.861 entrevistas
Nº 3302	23 al 26 de noviembre de 2020	2.131 entrevistas
Nº 3305	11 al 16 de diciembre de 2020	2.084 entrevistas
Nº 3324	14 al 29 de mayo de 2021	3.008 entrevistas
Nº 3336	11 al 30 de septiembre de 2021	3.097 entrevistas
Nº 3346	14 al 17 de diciembre de 2021	2.462 entrevistas

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

En los estudios del CIS analizados en esta investigación nos encontramos con lo que se denomina una estructura jerárquica o multinivel. Esto quiere decir que los individuos encuestados (unidades muestrales de nivel 1) están anidados a su vez en unidades o grupos mayores (unidades muestrales de nivel 2). Concretamente, en esta investigación observamos un segundo nivel de agrupación que es la Comunidad Autónoma (CA) de residencia del individuo. En otras palabras, los datos empleados presentan una estructura multinivel dado que los encuestados están anidados en las CCAA. Lo relevante es que al compartir algo tan importante como la Comunidad Autónoma de Residencia, se puede presuponer que los individuos de una misma CA presentarán una mayor homogeneidad en su comportamiento y preferencias, que con respecto a residentes de otras CCAA. Así pues, en línea con estudios previos realizados con datos del CIS (Sagrera et al., 2016; Castaños & Rabadán, 2019; Alcalá, 2021) tomamos en consideración la estructura multinivel de los datos a la hora de elegir la metodología empleada en esta investigación y explicada en la sección 4.

A continuación, se detallan las variables de dichos estudios incluidas en las regresiones multinivel estimadas en este proyecto y se presentan los resultados del análisis descriptivo.

3.1 Variables dependientes

El objetivo principal de este proyecto es averiguar si durante la pandemia la clase social ha jugado un papel clave y ha sido un condicionante relevante a la hora de explicar la probabilidad de determinados sucesos. Estos sucesos que analizar pueden ser agrupados en dos grandes bloques: (1) repercusiones sanitarias y sobre la salud mental; y (2) consecuencias socioeconómicas.

Considerando el objetivo de las repercusiones sanitarias, una de nuestras variables dependientes es la variable que hemos denominado “contagio”, que refleja la respuesta de los encuestados a la pregunta: “¿Ha tenido Ud. el coronavirus?”. Esta pregunta se realizó en los estudios 3305, 3324 y 3336. Los resultados evidencian que el porcentaje de contagiados se incrementó notablemente con el paso del tiempo, pasando del 6.73% en diciembre de 2020 al 13.84% en el estudio realizado en septiembre de 2021 (ver Tabla 2).

Otro grupo de variables sirven para aproximar la salud mental y el estado de ánimo de los encuestados y ver si estos factores se ven afectados por el estatus social del individuo. En esta línea, uno de los objetivos de la investigación es evaluar si la clase social afectó a la hora de sentir mayor o menor temor a enfermarse por coronavirus. Para ello, hemos utilizado en primer lugar una variable que refleja la respuesta de los encuestados a la pregunta: “¿Podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud. temor a enfermarse?”, que se realizó en los estudios 3298, 3336 y 3346. Los resultados de la tabla 2 evidencian que más de la mitad de los encuestados declaró sentir temor a enfermarse en las tres encuestas que incluyeron esta pregunta.

Tabla 2: Distribución de respuestas de las variables: “contagio” y “temor”

	¿Ha tenido Ud. el coronavirus?						¿Ha sentido Ud. temor a enfermarse?					
	Nº 3305		Nº 3324		Nº 3336		Nº 3298		Nº 3336		Nº 3346	
	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%
No	1,925	93.27	2,663	89.12	2,645	86.16	1,199	42.17	1,180	38.21	1,006	40.88
Sí	139	6.73	325	10.88	425	13.84	1,644	57.83	1,908	61.79	1,455	59.12
Total	2,064	100	2,988	100	3,070	100	2,843	100	3,088	100	2,461	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

En el ámbito de la salud mental, evaluar si los niveles de preocupación, tristeza, ansiedad o depresión experimentados durante pandemia están influenciados por la clase social también es un objetivo de esta investigación. Para ello, hemos creado una variable *Dummy* a partir de la respuesta de los encuestados a cuatro preguntas. La primera de ellas es: “La situación del coronavirus que se está viviendo o en España y en otros lugares, ¿le preocupa a Ud. mucho, bastante, algo o nada?”. Esta pregunta se formula de forma idéntica en los estudios 3298,3302,3305,3324 y 3336. El resto de las preguntas consideradas son: (1) “¿Con qué frecuencia se ha sentido Ud. Últimamente triste?”; (2) “¿Con qué frecuencia se ha sentido Ud. Últimamente deprimido?”; y (3) “¿Con qué frecuencia se ha sentido Ud. Últimamente ansioso?”. Estas tres preguntas se realizaron en los estudios 3298, 3336 y 3346.

Las cuatro preguntas previamente señaladas recogen información similar y todas ellas tratan de captar emociones negativas experimentadas por los encuestados como consecuencia de la situación vivida durante la pandemia. Por ello, hemos optado por la creación de una variable *Dummy* a partir de las respuestas a estas cuatro preguntas. Esta variable toma valor 1 si la persona declara haber experimentado siempre o la mayor parte del tiempo alguna de estas emociones negativas durante la pandemia, y valor 0 en caso contrario (si nunca la ha experimentado o solo a veces). La tabla 3 evidencia que alrededor

de un 23% de los encuestados declaró haber sentido siempre o la mayor parte del tiempo alguna de estas emociones.¹

Tabla 3: Distribución de respuestas de la variable generada: “emociones negativas”

	Emociones Negativas	
	Obs.	%
No	12,059	77.16
Sí	3,570	22.84
Total	15,629	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Por otra parte, otro de los objetivos de este proyecto es evaluar si durante la pandemia la clase social se ha relacionado con los niveles de preocupación por perder el empleo y el miedo a la situación económica. Considerando la información disponible en las encuestas del CIS, hemos decidido utilizar en primer lugar la información procedente de las respuestas a la pregunta: “¿Podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud. preocupación por haber perdido su empleo personal o el de algún/a familiar?”. Esta pregunta se realizó en los estudios 3298, 3336 y 3346. La tabla 4 muestra que un 33.99% de los encuestados manifestó estar preocupado por la pérdida del empleo personal o de un familiar. Es importante matizar que el uso de esta variable intenta aproximar la situación laboral del empleado pero los resultados deben ser interpretados con cautela dado que: (1) la respuesta a la pregunta no permite comprobar si finalmente el encuestado ha perdido o no el empleo; y (2) la pregunta se refiere también a familiares. También hemos incluido una variable denominada “teletrabajo” que refleja la respuesta a la pregunta: “Durante estos meses de pandemia, dígame si ha realizado las siguientes actividades en su casa con más frecuencia de lo que lo hacía habitualmente antes de la pandemia: ha hecho más teletrabajo”. Esta pregunta se realizó en los estudios 3298 y

¹ En las tablas A.1 y A.2 del anexo pueden consultarse los estadísticos descriptivos individuales para cada una de las preguntas que componen la variable *Dummy* creada.

3336. Tal y como evidencia la tabla 4, un 47.83% de los encuestados declararon haber hecho más teletrabajo durante la pandemia.

Tabla 4: Distribución de respuestas de variables relacionadas con la situación económica²

	“Preocupación pérdida empleo”		“Teletrabajo”		“Intranquilidad”		“Proyectos vitales”		“Recuperar vida”	
	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%
No	5,545	66.01	2,104	52.17	5,216	62.04	4,289	51.10	3,603	43.11
Sí	2,855	33.99	1,929	47.83	3,191	37.96	4,104	48.90	4,755	56.89
Total	8,400	100	4,033	100	8,407	100	8,393	100	8,358	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Adicionalmente, hemos incluido otras variables que permiten aproximar la situación económica de los hogares. En este sentido, hemos incluido la variable “intranquilidad”, que refleja las respuestas a la pregunta: “¿Podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud. Intranquilidad por no poder afrontar sus gastos (hipotecas, alquileres, préstamos, suministros, telefonía, etc.)?”. La tabla 4 evidencia que la mayoría de los ciudadanos entrevistados declararon no sentirse intranquilos, si bien es cierto que un 37.96% sí indicaron estar sufriendo intranquilidad. Otra de las variables incluidas es “proyectos vitales”, que refleja las respuestas a la pregunta: “¿Podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud. Miedo por no poder emprender ya proyectos vitales como emanciparse, o abrir un negocio, o hacer algún viaje?”. La tabla 4 evidencia que casi la mitad de los ciudadanos (48.9%) entrevistados declararon sentir miedo por no poder emprender ya proyectos vitales. Otra de las variables empleadas es la que hemos denominado “recuperar vida”, que refleja las respuestas a la pregunta: “¿Podría decirme si desde que se declaró el estado de alarma por el coronavirus ha sentido Ud. Miedo por no recuperar su vida tal como era antes de la pandemia?”. La tabla 4 evidencia que más de la mitad de los

² Los resultados se muestran agrupados, pero están disponibles bajo petición a los autores de forma desagregada por estudios.

ciudadanos (56.89%) entrevistados declararon sentir miedo a no recuperar su vida tal como era antes de la pandemia. Estas tres preguntas se realizaron en los estudios 3298, 3336 y 3346.

Estudiar la relación entre la clase social y los niveles de optimismo de la población durante la pandemia de coronavirus también es un objetivo de esta investigación. Por ello, hemos utilizado las respuestas a las preguntas: (1) “Respecto a las siguientes afirmaciones, dígame si está Ud.: muy de acuerdo, algo de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, algo en desacuerdo, o muy en desacuerdo: Soy optimista respecto a mi futuro”; y (2) “Y sobre su propio futuro personal, ¿se siente Ud. muy optimista, algo optimista, poco optimista o nada o casi nada optimista?”. La primera de las preguntas está presente en el estudio 3298, mientras que la segunda se realizó en el estudio 3346. Categorizando las variables en las mismas categorías³ se ha creado la variable “optimismo personal”. La tabla 5 evidencia respuestas variadas, si bien la mayoría de encuestados indicaron considerarse algo (46.03%) o muy optimistas (31.08%). En línea con la variable “optimismo personal” también se incluye en esta investigación información sobre el optimismo del conjunto del país a partir de las respuestas a la pregunta: “En general, ¿se siente Ud. muy optimista, algo optimista, poco optimista o nada o casi nada optimista sobre el futuro de España?”. Los resultados (Tabla 5) evidencian respuestas variadas, concentrándose las respuestas en las opciones “poco optimista” (34.34%) y “algo optimista” (37.48%). Esta pregunta se realizó en los estudios 3298, 3336 y 3346.

³ Se han asignado las siguientes equivalencias a las respuestas: muy de acuerdo = muy optimista; algo de acuerdo = algo optimista; algo en desacuerdo = poco optimista; y muy en desacuerdo = nada o casi nada optimista.

Tabla 5: Distribución de respuestas de las variables relacionadas con el optimismo

	Optimismo personal		Optimismo España	
	Obs.	%	Obs.	%
Nada o casi nada optimista	330	6.54	1,304	15.94
Poco optimista	825	16.35	2,810	34.34
Algo optimista	2,322	46.03	3,067	37.48
Muy optimista	1,568	31.08	1,002	12.24
Total	5,045	100	8,183	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

3.2 Variables explicativas

Teniendo en cuenta la información presente en los estudios del CIS y el objetivo de la investigación, a lo largo de esta investigación la variable independiente y explicativa de interés es el estatus o clase social, que es aproximado a través de la identificación subjetiva de clase (variable “CLASESUB”) y del nivel educativo (variable “NIVELESTENTREV”). Además se incluyen un conjunto de variables explicativas de control.⁴

La variable CLASESUB refleja la respuesta de los individuos a la pregunta “¿A qué clase social diría Ud. que pertenece?”. La tabla 6 muestra la distribución de las respuestas obtenidas para el conjunto de participantes de los seis estudios del CIS realizados en 2020 y 2021 sobre los “Efectos y Consecuencias del Coronavirus”. Es importante señalar, que hemos restringido la muestra a los individuos que concretan una identificación subjetiva de clase. Es decir, excluimos de nuestra muestra de trabajo a aquellos que presentan las siguientes respuestas: otras, N.S., o N.C. Asimismo, se han agrupado diversas categorías al considerar que reflejaban un estatus social similar. Los descriptivos de la tabla 6 evidencian que la mayoría de los encuestados se identifican con la clase media-media, si bien el resto de las categorías de respuesta también presentan porcentajes relevantes.

⁴ Se ha comprobado la correlación (Tabla A.3 del anexo) entre todas las variables explicativas para no incurrir en problemas de inclusión de variables correlacionadas.

Es relevante señalar que en esta investigación se ha usado como variable explicativa de interés la identificación subjetiva de clase (CLASESUB) dado que en los microdatos utilizados no existe información sobre el nivel de renta, variable utilizada habitualmente – en conjugación con el nivel educativo - en los estudios económicos como indicador de clase social. Por ello, es importante tener en mente a la hora de interpretar los resultados de esta investigación las limitaciones de esta variable al tratarse de una clase social auto-percibida por parte de los encuestados y no de un indicador estrictamente objetivo.

Tabla 6: Distribución de respuestas de la variable CLASESUB

	Obs.	%
Clase baja/pobre	1,056	7.52
Clase trabajadora/obrera/proletariado	1,663	11.85
Clase media-baja	2,296	16.36
Clase media-media	7,941	56.57
Clase alta y media-alta	1,082	7.71
Total	14,038	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Para considerar las limitaciones de la variable CLASESUB e incluir otra variable adicional que también permita aproximar la clase social, hemos considerado además información sobre el nivel de educación de los encuestados, en línea con la literatura económica habitual. Para ello, hemos incluido la variable NIVELESTENTREV, que refleja la respuesta de los encuestados a la pregunta: “¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)?”. La tabla 7 muestra la distribución de las respuestas obtenidas para el conjunto de participantes de los seis estudios del CIS realizados en 2020 y 2021 sobre los “Efectos y Consecuencias del Coronavirus”. Es importante señalar, que al igual que en el caso de la clase social, hemos restringido la muestra a los individuos que concretan un nivel de educación. Asimismo, se han agrupado diversas categorías al considerar que reflejaban un nivel educativo similar. Los descriptivos de la tabla 7 evidencian que la mayoría de los encuestados habían realizado estudios de nivel secundaria o bachillerato. En este

sentido, es relevante señalar que parece existir un sesgo a favor de los niveles más altos de estudios en los estudios del CIS considerados en esta investigación, dado que los porcentajes encontrados para estudios superiores son mayores a los sugeridos por las estadísticas oficiales del INE (2021).

Tabla 7: Distribución de respuestas de la variable de nivel educativo

	Frecuencia	%
Primaria o menos	1,591	10.41
Secundaria / Bachillerato	7,570	49.51
Universidad	6,129	40.09

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Al objeto de obtener resultados robustos en nuestra investigación, hemos incluido también un amplio número de variables de control en nuestras estimaciones. La decisión de incluir estas variables de control se fundamenta en la consideración de que estas podrían interferir en la relación entre las variables independientes y las diversas variables dependientes empleadas. Las variables de control incluidas son las siguientes: el género del encuestado (sexo), la edad (edad), la situación laboral (sitlab), la situación de convivencia en el hogar (sitconv), las creencias y prácticas religiosas (religión), las preferencias políticas e ideológicas (escideol), y una variable temporal generada que refleja el momento de la pandemia en el que se realizó la encuesta (temporal). En las tablas A.4 y A.5 del anexo se presentan los principales estadísticos descriptivos de estas variables pudiendo consultarse también las categorías de respuesta en el caso de las variables categóricas.⁵

4. METODOLOGÍA

Para realizar estimaciones válidas y robustas, es conveniente en primer lugar analizar la estructura de los datos que van a ser analizados en las regresiones. El hecho de que exista una estructura jerárquica multinivel, tal y como se ha explicado en la sección 3, implica

⁵ En diversas variables las categorías de respuestas difieren de las opciones originales proporcionadas en los estudios de CIS dado que, considerando los objetivos de la investigación y la distribución de respuestas, se ha considerado apropiada la agrupación de categorías.

la dependencia de las observaciones dentro de cada conjunto (Hox, 1995). Debido a esta estructura, los enfoques estadísticos tradicionales no son apropiados y es conveniente examinar los datos de esta investigación utilizando modelos de regresión multinivel (Snijders & Bosker, 2011). Así pues, el uso de modelos de regresión multinivel implica considerar el contexto de los encuestados, evitando así que se produzca lo que se llama en la literatura una falacia atomista (Alker, 1969). La atomización hace referencia al hecho de que la matriz de varianza-covarianza de los resultados no considera la homogeneidad dentro de cada grupo (CCAA).

Por otra parte, dado que las variables dependientes de interés en esta investigación son en todo caso variables categóricas binarias o bien politómicas, es conveniente emplear estimaciones de máxima verosimilitud, como modelos logit o probit. En esta investigación, teniendo en cuenta que trabajamos con tamaños muestrales grandes, optamos por seguir a Cakmakyapan y Goktas (2013) y empleamos modelos logit en todas nuestras estimaciones. Además, otro motivo para optar por la estimación de modelos logit es que estos permiten una interpretación y comparación más sencilla de los coeficientes obtenidos en términos de razón de momios o odds ratio (OR), una medida del tamaño del efecto. No obstante, como prueba de robustez se han estimado modelos probit para el conjunto de estimaciones corroborando los resultados obtenidos mediante las estimaciones logísticas.⁶

Considerando las características de nuestros datos, estimamos diversos modelos logit multinivel y modelos logit ordenados multinivel (para cada una de las variables dependientes explicadas en la sección 3.1). Siguiendo a Gujarati (2004) la fórmula de un modelo logit es:

$$p_i = F(z) = \frac{e^{z_i}}{1 + e^{z_i}} \quad (1)$$

⁶ Resultados disponibles bajo petición a los autores

Donde, p_i es la probabilidad de que la variable dependiente tome valor 1 para el individuo encuestado (la probabilidad oscila entre 0-1) y z_i es una función de n variables explicativas que se pueden expresar como:

$$z_i = \beta_0 + \sum_i^n \beta_i X_i \quad (2)$$

Donde:

$i = 1, 2, 3, \dots, n$

$\beta_0 =$ Intercepto

$\beta_i =$ Coeficientes de regresión a estimar o parámetros logit

$X_i =$ Características de los individuos encuestados

En nuestro trabajo empírico, estimamos la siguiente ecuación siempre considerando la estructura multinivel:

$$\text{logit}(p_i) = \ln\left(\frac{p_i}{1-p_i}\right) = \beta_0 + \sum_i^n \beta_i X_i + u_i \quad (3)$$

Donde:

$u_i =$ el término de error

También siguiendo a Gujarati (2004), los coeficientes que resultan de la estimación de los modelos logit se pueden escribir en términos de razón OR. Para comprender qué representa una razón de momios, es en primer lugar necesario indicar que el coeficiente de regresión obtenido al realizar una regresión logística refleja el aumento estimado en las probabilidades logarítmicas de la variable dependiente por unidad de aumento en el valor de la variable independiente correspondiente. Convirtiendo estas probabilidades logarítmicas a probabilidades normales (OR) utilizando la función exponencial, se facilita la interpretación de los coeficientes estimados. Los OR se definen como la relación entre la probabilidad de que el individuo conteste 1 a la variable dependiente en el caso de ser dicotómica y la probabilidad de que el individuo conteste 0. A efectos de interpretación

de los resultados de esta investigación, un odds ratio mayor que 1 describe una relación positiva que indica que a medida que aumenta el valor de la variable independiente, aumentan las probabilidades de que la variable dependiente tome el valor 1 o un valor mayor en el caso de variables politómicas, mientras que un odds ratio inferior a 1 describe una relación negativa.

5. RESULTADOS

En esta sección se muestran los resultados obtenidos para el conjunto de modelos logísticos multiniveles estimados en esta investigación. En todas las estimaciones realizadas para cada una de las variables dependientes se han incluido todas las variables explicativas descritas en la sección 3.2.⁷

Tal y como se ha explicado en la sección de metodología, en esta sección se muestran los resultados de estimaciones multinivel que han considerado la estructura jerárquica de los datos. No obstante, como prueba de robustez, en las tablas A.9 a A.11 del anexo se muestran los resultados obtenidos mediante regresiones logísticas simples que no consideran la estructura multinivel. Se puede observar que los resultados obtenidos están en línea con los obtenidos en las estimaciones multinivel.

A continuación, se estructura esta sección en subsecciones al objeto de comentar de forma ordenada los resultados evidenciados en las respectivas tablas.

5.1 Bloque 1: repercusiones sanitarias y sobre la salud mental

Como se ha explicado en la sección 3, en la tabla 8 se muestran los resultados de los tres modelos que se han empleado para estudiar las repercusiones sanitarias (salud física y mental) del coronavirus en función del estatus social percibido y el nivel de educación alcanzado. Concretamente se analizan tres variables dependientes: (1) contagio del

⁷ En las tablas A.6 a A.8 del Anexo se muestran los resultados obtenidos sin incluir las variables de control en las regresiones.

encuestado; (2) temor a enfermarse por parte del encuestado; y (3) emociones negativas experimentadas por el encuestado.

En la columna 1, donde la variable dependiente es la variable contagio, se observa que la razón de momios (OR) obtenida para la variable independiente CLASESUB no es estadísticamente significativa. Esto quiere decir que, por tanto, en base a las estimaciones realizadas no puede concluirse que el estatus social haya afectado durante los años 2020 y 2021 a la probabilidad de contagiarse de coronavirus. Lo mismo ocurre con el nivel de educación alcanzado. Sin embargo, los resultados obtenidos para este primer modelo sí que evidencian que algunas de las variables de control incluidas parecen ser relevantes a la hora de explicar las probabilidades de contagio de un individuo durante la pandemia. Concretamente, los resultados sugieren que, a mayor edad, menor probabilidad de contagio: con cada aumento en un año de edad hay alrededor de un 2% menos de probabilidades de contagiarse de coronavirus (OR=0.981). En el caso de la situación de convivencia, se observa que la probabilidad de contagiarse fue 1.298 veces mayor para aquellos que declararon vivir con más personas que para los que indicaron que vivían solos. La ideología política también parece jugar un papel importante, dado que la probabilidad de contagiarse fue 1.057 veces mayor con cada aumento de 1 punto en la escala de ideología (toma valores de 0 a 10 de más a la izquierda a más a la derecha). Finalmente, el horizonte temporal también importa y los resultados evidencian que la probabilidad de encontrar individuos que habían tenido el virus aumentó con el avance de la pandemia.

En esta subsección se muestran también los resultados obtenidos en lo que concierne a las repercusiones de la pandemia sobre las emociones y salud mental de los individuos. En este caso, sí que encontramos relación significativa entre las posibilidades de padecer algún tipo de alteración del estado mental y la clase social subjetiva. Concretamente, las personas que dicen situarse en clases sociales “superiores” tienen una menor probabilidad

de experimentar temor a padecer contagio por coronavirus (columna 2) y de experimentar emociones negativas (columna 3). Por tanto, en este caso los resultados sí que parecen confirmar que a mayor estatus social percibido menor es el riesgo de sufrir alternaciones mentales negativas y, en última instancia, padecer enfermedades mentales. En cuanto a la otra variable explicativa (nivel de educación alcanzado) la tabla muestra que las personas con un mayor nivel educativo también muestran una menor probabilidad de experimentar emociones negativas ante la situación de la pandemia.

En otro orden de cosas, se observa en la tabla 8 que los hombres tienen una menor probabilidad de experimentar temor y emociones negativas en comparación con las mujeres. También se observa que a mayor creencia religiosa mayor es la probabilidad de padecer temor a enfermar y a mayor edad menor probabilidad de experimentar emociones negativas. Por último, cabe destacar que las personas que viven acompañadas tienen una mayor probabilidad de sentir temor, pero menor probabilidad de experimentar emociones negativas. Finalmente, los resultados también evidencian que la probabilidad de encontrar individuos que sentían temor o experimentaron emociones negativas aumentó con el avance de la pandemia.

Tabla 8: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (salud física y mental)

VARIABLES	(1) Contagio	(2) Temor	(3) Emociones negativas
CLASESUB	1.058 (0.0548)	0.916*** (0.0198)	0.917** (0.0326)
Nivelestentrev	1.106 (0.0994)	1.096* (0.0528)	0.811*** (0.0463)
Sexo	1.051 (0.120)	0.768*** (0.0710)	0.841*** (0.0216)
Edad	0.981*** (0.00490)	1.000 (0.00169)	0.982*** (0.00227)
Sitlab: Trabajando	1.188 (0.135)	1.104 (0.0865)	0.545*** (0.0396)
Sitlab: Estudiante	1.673 (0.677)	1.157 (0.219)	0.814 (0.115)
Sitconv	1.298** (0.155)	1.494*** (0.116)	0.681*** (0.0433)
Religión	1.008 (0.0681)	1.460*** (0.0853)	0.988 (0.0647)
Escideol	1.057*** (0.0144)	0.966* (0.0172)	1.022 (0.0136)
Temporal	1.470*** (0.154)	1.062*** (0.0193)	1.115*** (0.0179)
Constante	0.0179*** (0.00847)	0.947 (0.221)	2.359*** (0.756)
Observaciones	4,359	4,299	7,925
Número de grupos	19	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

5.3 Bloque 2: situación económica y optimismo futuro

En la tabla 9 se presentan los resultados de las estimaciones realizadas para analizar las repercusiones económicas de la pandemia en función del estatus social. Concretamente se analizan las siguientes cuatro variables dependientes: (1) preocupación por pérdida de empleo, (2) realización de más teletrabajo, (3) sentimiento de intranquilidad por no poder afrontar gastos, y (4) preocupación por no poder emprender ya proyectos vitales.

Tabla 9: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (situación económica)

VARIABLES	(1) Pérdida Empleo	(2) Teletrabajo	(3) Intranquilidad	(4) Proyectos Vitales	(5) Recuperar Vida
CLASESUB	0.840*** (0.0348)	1.228*** (0.0383)	0.741*** (0.0250)	0.931*** (0.0247)	0.995 (0.0318)
Nivelestentrev	0.958 (0.0636)	5.207*** (0.418)	0.611*** (0.0225)	0.911* (0.0511)	0.798*** (0.0505)
Sexo	0.859*** (0.0494)	1.080 (0.0786)	0.795*** (0.0539)	0.763*** (0.0566)	0.572*** (0.0244)
Edad	0.971*** (0.00284)	0.986*** (0.00400)	0.960*** (0.00335)	0.971*** (0.00318)	0.982*** (0.00329)
Sitlab: Trabajando	0.595*** (0.0464)	2.038*** (0.199)	0.765** (0.0925)	0.676*** (0.0491)	0.925 (0.0550)
Sitlab: Estudiante	0.497*** (0.104)	4.905*** (1.255)	0.433*** (0.0942)	1.141 (0.219)	1.041 (0.247)
Sitconv	0.992 (0.116)	1.015 (0.0974)	1.151 (0.122)	1.080 (0.0911)	1.130 (0.0976)
Religión	1.101 (0.0724)	0.845* (0.0757)	1.523*** (0.153)	1.252** (0.120)	1.446*** (0.123)
Escideol	1.030* (0.0166)	0.998 (0.0223)	1.068*** (0.0127)	1.008 (0.0161)	1.020 (0.0197)
Temporal	0.951*** (0.0161)	1.004 (0.0157)	0.966** (0.0170)	0.948*** (0.0131)	0.955*** (0.0145)
Constante	6.142*** (1.906)	0.00760*** (0.00204)	25.52*** (8.597)	8.715*** (3.142)	5.909*** (1.798)
Observaciones	4,307	3,137	4,314	4,306	4,290
Número de grupos	19	19	19	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

En este caso, los resultados se encuentran en línea con la literatura previa y la evidencia empírica encontrada para otros países (sección 2). En primer lugar, los resultados muestran que a mayor nivel de estatus social percibido menor es la probabilidad de que un individuo manifieste preocupación por su pérdida de empleo o la de un familiar, intranquilidad por no poder afrontar los gastos o miedo por no de poder llevar a cabo los proyectos vitales planeados. Por tanto, encontramos que la clase o el estatus social parece explicar significativamente la preocupación por la posibilidad de sufrir consecuencias económicas negativas: a mayor clase social percibida menor sería la posibilidad de estar

preocupado por enfrentarse a repercusiones económicas negativas. Por su parte, un mayor estatus social percibido también se asocia a una mayor probabilidad de teletrabajar más. Ambos resultados son perfectamente compatibles. A mayor clase social más posibilidades de teletrabajo y, por tanto, menor es la posibilidad de sufrir pérdidas de empleo o económicas.

En cuanto al nivel de educación alcanzado encontramos resultados en línea con la evidencia disponible para otros contextos. Por un lado, a mayor nivel de educación más probabilidad de aumentar el tiempo de teletrabajo. Concretamente, con cada aumento de nivel educativo alcanzado la probabilidad de teletrabajar más horas es 5.275 veces superior. Por otro lado, los resultados apuntan a que personas con mayor nivel de estudios tienen una menor probabilidad de experimentar intranquilidad por no poder afrontar los gastos corrientes o de manifestar miedo por poder recuperar su vida antes de la pandemia. Estos resultados confirman la hipótesis de que las personas con mayor estatus social, bien sea medido a través de la clase social o del nivel de educación alcanzado, sufren menos las consecuencias económicas negativas de la pandemia que personas catalogadas en un estatus social inferior.

El resto de las variables de control también muestran resultados interesantes. Por un lado, sugieren que las mujeres tienen significativamente más probabilidades de preocuparse por sufrir los costes económicos (preocupación por pérdida de empleo, intranquilidad y dificultad para realizar proyectos vitales). Aunque no es el objetivo principal de trabajo, en base a estos resultados, podemos decir que la pandemia ha podido exacerbar las desigualdades de género como también concluyen Farré et al. (2022) para el caso español. Por otro lado, encontramos que a mayor edad menor es la posibilidad de padecer por las consecuencias económicas negativas, pero también, cada año de edad cumplido reduce las posibilidades de teletrabajo. Por último, hay que destacar que aquellas personas que se consideran creyentes son más susceptibles a manifestar preocupación por algunos

costes económicos (intranquilidad para afrontar gastos, dificultad para llevar a cabo proyectos vitales y para recuperar la vida anterior a la pandemia) y para aquellos más situados a la derecha en la escala ideológica también aumenta más la probabilidad de manifestar intranquilidad por la inseguridad económica. Finalmente, los resultados también evidencian que la probabilidad de encontrar individuos que declararon estar preocupados por padecer consecuencias económicas desfavorables por la pandemia disminuyó con el avance de esta.

En la tabla 10 se muestran los resultados en relación al sentimiento de los encuestados sobre su propio futuro y el futuro del país. Concretamente se analizan las siguientes variables dependientes: (1) optimismo sobre la situación personal, (2) optimismo sobre la situación de España.

Los resultados sugieren que a mayor estatus social percibido mayor es la probabilidad de mostrarse optimista tanto por la situación personal como por la situación del país. Si analizamos esas cuestiones a través del nivel de educación alcanzado encontramos resultados distintos. A mayor nivel educativo, se encuentra menor probabilidad de mostrarse optimista respecto al futuro de España. Sin embargo, la razón de momios obtenida para el optimismo personal no es estadísticamente significativa.

En cuanto al resto de variables de control encontramos algunos resultados relevantes, tales como que los hombres tienen más probabilidad de experimentar mayores niveles optimismo y que a medida que nos movemos a la derecha en la escala ideológica el optimismo tanto personal como a nivel del país desciende significativamente.

Tabla 10: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (optimismo)

VARIABLES	(1) Optimismo personal	(6) Optimismo España
CLASESUB	1.251*** (0.0578)	1.129*** (0.0303)
Nivelestentrev	0.894 (0.0806)	0.807*** (0.0606)
Sexo	1.263** (0.139)	1.182*** (0.0363)
Edad	0.997 (0.00191)	1.005* (0.00261)
Sitlab: Trabajando	1.338*** (0.120)	1.023 (0.0808)
Sitlab: Estudiante	0.918 (0.188)	1.018 (0.225)
Sitconv	0.864 (0.115)	1.195** (0.0866)
Religión	1.029 (0.0780)	1.001 (0.0772)
Escideol	0.942*** (0.0191)	0.816*** (0.0202)
Temporal	(omitted)	1.124*** (0.0216)
Constante	0.0929*** (0.0272)	0.138*** (0.0279)
Observaciones	1,943	4,244
Número de grupos	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

6. CONSIDERACIONES FINALES

Las sucesivas pandemias que se han desarrollado a lo largo de la historia, así como las políticas públicas adoptadas para tratar de mitigar sus efectos adversos, han tenido tradicionalmente un impacto heterogéneo entre la población. En este sentido, la pandemia generada por la COVID-19 no ha sido una excepción. Haciendo uso de los datos y las encuestas específicas que el CIS ha elaborado para tratar esta cuestión, en este trabajo se ha abordado el impacto heterogéneo de esta crisis sanitaria en el contexto español en función de la clase social aproximada por el estatus social percibido y el nivel de educación alcanzado.

En primer lugar, se ha analizado la hipótesis de si las clases sociales más “elevadas” han sido menos propicias a padecer las consecuencias sanitarias de la pandemia, tanto a nivel físico como mental. Los resultados muestran que el estatus social no se asocia en el caso español con diferentes probabilidades de contagio. Sin embargo, en cuanto a los efectos heterogéneos sobre la salud mental en función de la clase social, sí encontramos diferencias estadísticamente significativas. Ciudadanos con un mayor estatus social percibido tienen menos probabilidad de experimentar emociones negativas, como pueden ser el temor a enfermarse, la tristeza o la ansiedad. Este resultado está en línea con lo encontrado por dos estudios previos realizados en Reino Unido (Pierre et al., 2021) y Suiza (Marmet et al., 2021). Por tanto, podemos concluir de este primer bloque de la investigación que el estatus social percibido no es un buen predictor del contagio, pero sí podría ser un factor determinante a la hora de explicar potenciales problemas de salud mental derivados por la pandemia.

En segundo lugar, se han explorado las consecuencias económicas de la pandemia. En este caso los resultados encontrados son esperables y se muestran claramente en línea con la literatura previa. A mayor estatus social, menor es la probabilidad de sentir preocupación por padecer problemas económicos, tales como la pérdida de empleo o de ingresos. Además, vemos como el estatus social y, en mayor medida el nivel de educación alcanzado, se asocian con una mayor probabilidad de teletrabajar y, en consecuencia, de mantener las rentas laborales. Estos resultados están en línea con los sugeridos para Estados Unidos por Rothwell y Smith (2021). Estos autores encuentran que un nivel socioeconómico bajo se asoció con un riesgo claramente mayor de sufrir daños económicos durante la pandemia. Por ende, en este aspecto, los resultados son claros y el impacto heterogéneo de la pandemia es evidente a pesar de las medidas puestas en marcha por el gobierno a nivel nacional y los respectivos gobiernos autonómicos para proteger las rentas de la población más vulnerable, tales como los ERTE, el Ingreso Mínimo Vital

o las prestaciones por desempleo. En el mismo sentido, los resultados también apuntan a que, a mayor estatus social percibido, mayor es la probabilidad de mostrarse optimista tanto por la situación personal como por la situación futura del país.

Cabe señalar que, si bien no era el objetivo principal de esta investigación, los resultados obtenidos en las distintas regresiones para las variables de control permiten extraer conclusiones sobre qué grupos de la sociedad – más allá de considerar el estatus social – se vieron más o menos afectados negativamente por la pandemia. En este sentido, cabe destacar por ejemplo que los resultados evidencian que los hombres tuvieron menos probabilidad de padecer preocupación por los efectos económicos adversos, así como menor probabilidad de sufrir emociones negativas como consecuencia de la pandemia. Asimismo, la preocupación por las consecuencias económicas negativas también fue en general menor a medida que aumentaba la edad del encuestado. Por otra parte, los individuos que vivían solos presentaron menor probabilidad de contagio, pero mayor probabilidad de sufrir emociones negativas, en comparación a individuos que declararon convivir con al menos una persona más en su hogar. Con respecto a la religión, los resultados también evidencian que los creyentes mostraron mayores niveles de emociones negativas. Finalmente, por lo que respecta a la ideología política, se observa que aquellos situados más a la derecha presentaron menores niveles de optimismo sobre el futuro.

Es relevante hacer mención específica a la importancia de la dimensión temporal. En todos los modelos estimados se ha incluido una variable para controlar por el momento del tiempo en el que se realizaba la encuesta al ciudadano. Los resultados evidencian que el horizonte temporal importa. Concretamente, se observa que la probabilidad de encontrar individuos que declararon experimentar preocupación por las consecuencias económicas desfavorables por la pandemia disminuyó con el avance de esta. Contrariamente, la probabilidad de encontrar individuos que sentían temor o experimentaron emociones negativas aumentó con el avance de la pandemia.

Si bien los resultados de esta investigación son novedosos y relevantes para la literatura científica, es importante señalar algunas limitaciones de esta investigación. En primer lugar, es importante recalcar que, considerando la metodología y datos utilizados, los resultados obtenidos deben ser interpretados en términos de asociación y no de causalidad. Por otra parte, es relevante indicar que, tal y como se explica en la sección de metodología, en las encuestas analizadas en esta investigación algunas de las preguntas realizadas variaron. Esto explica que en muchos casos el número de observaciones finales de los modelos estimados sea inferior al número de observaciones totales con las que contamos inicialmente para las variables dependientes de interés y como consecuencia el tamaño muestral no sea tan elevado como se desearía. En este sentido, algunas de las variables que empleamos, como por ejemplo la relacionada con el teletrabajo, aparecen en apenas dos de los estudios evaluados por lo que los resultados deben ser interpretados con especial cuidado. También en el caso de algunas variables evaluadas, hay que tener en cuenta que la relevancia de estas y los posibles efectos sobre ellas trascienden y van más allá de las consecuencias inmediatas de la pandemia. Por ello, sería interesante por ejemplo continuar investigando en futuros trabajos el impacto de la pandemia sobre variables como la frecuencia de teletrabajo.

Por otra parte, como también se ha comentado previamente en la sección 3, algunas de las variables empleadas pueden presentar problemas de subjetividad al depender de la autopercepción del encuestado. Con respecto a la metodología, si bien consideramos que los resultados obtenidos son clave para estudiar y mostrar el impacto de la pandemia en función de la clase social, la metodología empleada para la realización de este análisis podría ser complementada con futuros estudios. En este sentido, una línea de investigación futura relevante sería la replicación de este análisis, pero empleando modelos de duración, de manera que el factor tiempo – y por ende la evolución de la pandemia y sus diferentes oleadas – sean considerados y evaluados en detalle para ver su

incidencia en las conclusiones de esta investigación. Por otra parte, como futura línea de investigación también resultaría relevante replicar los análisis realizados distinguiendo por subgrupos de ciudadanos en función de alguna característica relevantes, como por ejemplo la edad o el género.

Con respecto a las implicaciones en materia de recomendaciones políticas de esta investigación, la evidencia empírica de este y otros estudios debería ayudar al diseño de medidas eficaces para mitigar los efectos desiguales de las epidemias. En base a ello, las políticas deberían centrarse en los grupos de niveles socioeconómicos más bajos para reducir las consecuencias negativas experimentadas por estos ciudadanos. Así, por ejemplo, las diferencias en los tipos de empleo y en los niveles de teletrabajo son un canal clave y deberían ser un eje central de las políticas públicas en estas situaciones. Maximizar las opciones de teletrabajo de los ciudadanos situados en los niveles socioeconómicos más desfavorecidos, siempre que sea posible, debería ser una prioridad.

En resumen, los resultados de esta investigación evidencian el desigual impacto de la pandemia entre los distintos colectivos de población. Los ciudadanos situados en un perfil social más aventajado parecen haber sorteado mejor las consecuencias negativas de la pandemia de la COVID- 19, especialmente en el ámbito de la salud mental y económico. Además, la evidencia empírica de este estudio sugiere que la pandemia ha podido aumentar todavía más las desigualdades ya vigentes. Considerando todo ello, estos resultados vienen a avalar las políticas públicas de protección a los hogares más vulnerables, no solo en materia económica, sino también en protección sanitaria tanto física como mental, dado que ante una perturbación externa y repentina como una crisis sanitaria, estos hogares son los que más sufren las consecuencias negativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahmed, F., Ahmed, N. E., Pissarides, C., & Stiglitz, J. (2020). Why inequality could spread COVID-19. *The Lancet Public Health*, 5(5), e240.
- Alcalá, M. T. (2021). El fraude fiscal en España: Un estudio empírico sobre sus posibles causas mediante Modelos de Análisis Multinivel. *Revista Española de Investigación Criminológica: REIC*, 19(1), 1.
- Alker, H. (1969). A typology of ecological fallacies. *Quantitative Ecological Analysis in the Social Sciences*, 1969, 69–86.
- Almeida, V., Barrios Cobos, S., Christl, M., De Poli, S., Tumino, A., & Van Der Wielen, W. (2020). Households' income and the cushioning effect of fiscal policy measures during the Great Lockdown (No. 06/2020). *JRC Working Papers on Taxation and Structural Reforms*.
- Anghel, B., Lacuesta, A y Regil, A. V. (2020). Transferibilidad de habilidades de los trabajadores en los sectores potencialmente afectados tras el Covid-19, *Artículos Analíticos, Boletín Económico*, 2/2020, Banco de España.
- Arce, O. (2020). El impacto de la crisis del covid-19 sobre el empleo de los jóvenes y las mujeres. Informe *El trabajador del futuro: Conectado, Versátil y Seguro*. Banco de España.
- Aspachs, O., Durante, R., Graziano, A., Mestres, J., Montalvo, J. G., & Reynal-Querol, M. (2022). Real-time inequality and the welfare state in motion: evidence from COVID-19 in Spain. *Economic Policy*, 37(109), 165-199.
- Blundell, R., Costa Dias, M., Cribb, J., Joyce, R., Waters, T., Wernham, T., & Xu, X. (2022). Inequality and the COVID-19 Crisis in the United Kingdom. *Annual Review of Economics*, 14, 607-636.

- Cakmakyapan, S., & Goktas, A. (2013). A comparison of binary logit and probit models with a simulation study. *Journal of Social and Economic statistics*, 2(1), 1-1.
- Cardoso, M. R. A., Cousens, S. N., de Góes Siqueira, L. F., Alves, F. M., & D'Angelo, L. A. V. (2004). Crowding: risk factor or protective factor for lower respiratory disease in young children?. *BMC Public Health*, 4(1), 1-8.
- Castaños, S. P., & Rabadán, J. G. (2019). La cultura política federal en España. Cambios y consecuencias ante el reto catalán. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (167), 37-55.
- Cookson, R., Propper, C., Asaria, M., & Raine, R. (2016). Socio-economic inequalities in health care in England. *Fiscal Studies*, 37(3-4), 371-403.
- De la Fuente, A. (2021). The economic consequences of Covid in Spain and how to deal with them. *Applied Economic Analysis*, 29(85), 90-104.
- Duncan, C. J., & Scott, S. (2005). What caused the black death?. *Postgraduate Medical Journal*, 81(955), 315-320.
- Farré, L., Fawaz, Y., González, L., & Graves, J. (2022). Gender Inequality in Paid and Unpaid Work During Covid-19 Times. *Review of Income and Wealth*, 68(2), 323-347.
- Furceri, D., Loungani, P., Ostry, J. D., & Pizzuto, P. (2020). Will Covid-19 affect inequality? Evidence from past pandemics. *Covid Economics*, 12(1), 138-157.
- Gujarati, D.N. (2004) *Basic Econometrics*. 4th Edition, McGraw-Hill Companies.
- Hox, J. (1995). *Applied multilevel analysis*. Ámsterdam: TT-publikaties.
- Haeck, C., & Lefebvre, P. (2020). Pandemic school closures may increase inequality in test scores. *Canadian Public Policy*, 46(S1), S82-S87.

- INE. (2021). Encuesta de Población Activa (EPA). Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Khansari, D. N., Murgo, A. J., & Faith, R. E. (1990). Effects of stress on the immune system. *Immunology today*, 11, 170-175.
- Li, X., Xu, S., Yu, M., Wang, K., Tao, Y., ... & Zhao, J. (2020). Risk factors for severity and mortality in adult COVID-19 inpatients in Wuhan. *Journal of Allergy and Clinical Immunology*, 146(1), 110-118.
- López García, A. M. (2021). Condicionantes de la pandemia en la situación económica en España: comparativa con países europeos. *Economía Coyuntural*, 6(4), 53-76.
- Marmet, S., Wicki, M., Gmel, G., Gachoud, C., Daeppen, J. B., Bertholet, N., & Studer, J. (2021). The psychological impact of the COVID-19 crisis is higher among young Swiss men with a lower socioeconomic status: Evidence from a cohort study. *Plos one*, 16(7), e0255050.
- Mongey, S., Pilossoph, L., & Weinberg, A. (2020). Which workers bear the burden of social distancing policies? (No. w27085). National Bureau of Economic Research.
- Palomino, J. C., Rodríguez, J. G., & Sebastian, R. (2020). Wage inequality and poverty effects of lockdown and social distancing in Europe. *European Economic Review*, 129, 103564.
- Pfefferbaum, B., & North, C. S. (2020). Mental health and the Covid-19 pandemic. *New England Journal of Medicine*, 383(6), 510-512.
- Pierre, M., Keller, M., Altschul, D., Fawns-Ritchie, C., Hartley, L., Nangle, C., ... & Porteous, D. J. (2021). Socioeconomic position and mental health during the COVID-19 pandemic: A cross-sectional analysis of the COVIDLife study. *Wellcome Open Research*, 6(139), 139.

- Pirisi, A. (2000). Low health literacy prevents equal access to care. *The Lancet*, 356(9244), 1828.
- Rothwell, J., & Smith, E. (2021). Socioeconomic status as a risk factor in economic and physical harm from COVID-19: Evidence from the United States. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 698(1), 12-38.
- Sagrera, P. R., Gómez, R., Barberá, P., Díaz-Asensio, J. A. M., & Gibert, J. R. M. (2016). Elecciones municipales en España: un análisis multinivel de los determinantes individuales y contextuales del voto. *Revista de Estudios Políticos*, (172), 47-82.
- Snijders, T. A., & Bosker, R. J. (2011). *Multilevel analysis: An introduction to basic and advanced multilevel modeling*. London: Sage.
- Szczepura, A. (2005). Access to health care for ethnic minority populations. *Postgraduate Medical Journal*, 81(953), 141-147.

ANEXO

Tabla A.1: Distribución de respuestas de la variable “Preocupación”.

	“La situación ... ¿le preocupa a Ud.?”									
	N° 3298		N° 3302		N° 3305		N° 3324		N° 3336	
	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%
Nada o casi nada	30	1.05	43	2.02	45	2.16	102	3.40	147	4.76
Algo	119	4.17	107	5.03	88	4.23	251	8.37	389	12.59
Regular	31	1.09	24	1.13	31	1.49	37	1.23	51	1.65
Bastante	1,099	38.51	873	41.01	889	42.74	1,365	45.50	1,332	43.12
Mucho	1,575	55.19	1,082	50.82	1,027	49.38	1,245	41.50	1,170	37.88
Total	2,854	100	2,129	100	2,080	100	3,000	100	3,089	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Tabla A.2: Distribución de respuestas de las variables: “Triste, Deprimido y Ansioso”⁸

	Triste		Deprimido		Ansioso	
	Obs.	%	Obs.	%	Obs.	%
Nunca	2,528	30.1	4,839	57.61	2,033	24.27
A veces	4,736	56.39	2,784	33.14	4,484	53.52
La mayor parte del tiempo	783	9.32	528	6.29	1,310	15.64
Siempre	351	4.18	249	2.96	551	6.58
Total	8,398	100	8,400	100	8,378	100

Fuente: elaboración propia con datos del CIS

Tabla A.3: Coeficientes de correlación para el conjunto de variables

Coefficiente Correlación	CLASESUB	Nivelest-entrev	Sexo	Edad	Trabajando	Estudiante	Sitconv	Religión	Escideol
Nivelestentrev	0.27	1							
Sexo	-0.00	-0.03	1						
Edad	-0.03	-0.22	0.02	1					
Trabajando	0.10	0.28	0.08	-0.41	1				
Estudiante	0.02	-0.03	-0.03	-0.30	-0.26	1			
Sitconv	0.03	0.02	0.01	-0.10	0.08	0.04	1		
Religión	0.05	-0.14	-0.08	0.23	-0.10	-0.09	0.02	1	
Escideol	0.15	-0.02	0.03	0.02	0.01	-0.03	0.02	0.36	1
Temporal	0.02	0.06	0.00	-0.01	0.10	-0.04	0.01	-0.05	-0.00

⁸ Los resultados se muestran agrupados, pero están disponibles bajo petición a los autores de forma desagregada por estudios.

Tabla A.4: Estadísticos descriptivos variables cuantitativas discretas

Variable	Obs.	Media	Desv. estándar	Min	Max
Edad	15,643	50.79	16.71	18	95
Escideol (orientación política)⁹	13,131	4.73	2.33	1	10

Tabla A.5: Distribución de respuestas de las variables categóricas de control

Variable	Frecuencia	Porcentaje	Acumulada
Sexo			
Mujer	8,057	51.51	51.51
Hombre	7,586	48.49	100
Total	15,643	100	
Sitlab (situación laboral)			
No trabaja (paro, jubilado, trabajo doméstico no remunerado)	6,254	40.78	40.78
Trabaja	8,446	55.07	95.85
Estudiante	636	4.15	100
Total	15,336	100	
Sitconv (situación convivencia)			
Solo	1,372	13.28	13.28
2 o más personas	8,959	86.72	100
Total	10,331	100	
Religión			
No creyente	5,912	38.57	38.57
Creyente	9,417	61.43	100
Total	15,329	100	
Temporal			
oct-20	2,861	18.29	18.29
nov-20	2,131	13.62	31.91
dic-20	2,084	13.32	45.23
may-21	3,008	19.23	64.46
sep-21	3,097	19.8	84.26
dic-21	2,462	15.74	100
Total	15,643	100	

⁹ La pregunta realizada a los encuestados es: Situándonos en una escala de 10 casillas, como un termómetro, que van del 1 al 10, en la que 1 significa 'lo más a la izquierda' y 10 'lo más a la derecha', ¿en qué casilla se colocaría Ud.?

Tabla A.6: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (salud física y mental).

VARIABLES	(1) Contagio	(1) Temor	(1) Emociones negativas
CLASESUB	1.069 (0.0445)	0.937*** (0.0215)	0.885*** (0.0209)
Nivelestentrev	1.173** (0.0791)	1.077 (0.0539)	0.861*** (0.0309)
Constante	0.0602*** (0.0122)	1.546*** (0.165)	0.606*** (0.0703)
Observaciones	7,171	7,432	13,814
Número de grupos	19	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.7: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (situación económica).

VARIABLES	(1) Pérdida Empleo	(2) Teletrabajo	(3) Intranquilidad	(4) Proyectos Vitales	(5) Recuperar Vida
CLASESUB	0.813*** (0.0198)	1.254*** (0.0451)	0.750*** (0.0147)	0.951** (0.0221)	0.989 (0.0304)
Nivelestentrev	0.991 (0.0407)	4.839*** (0.421)	0.754*** (0.0414)	1.041 (0.0483)	0.849*** (0.0444)
Constante	0.951 (0.135)	0.00790*** (0.00177)	2.820*** (0.419)	0.984 (0.113)	1.980*** (0.214)
Observaciones	7,439	3,738	7,450	7,439	7,406
Número de grupos	19	19	19	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.8: Resultados de las estimaciones logísticas multinivel (optimismo).

VARIABLES	(1) Optimismo personal	(6) Optimismo España
CLASESUB	1.259*** (0.0603)	1.109*** (0.0232)
Nivelestentrev	1.099 (0.0709)	0.918** (0.3553)
Constante	0.171*** (0.0260)	0.166*** (0.0282)
Observaciones	4,492	7,296
Número de grupos	19	19

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.9: Resultados de las estimaciones logísticas (salud física y mental)

VARIABLES	(1) Contagio	(2) Temor	(3) Emociones negativas
CLASESUB	1.073 (0.0529)	0.915*** (0.0307)	0.917*** (0.0256)
Nivelestentrev	1.115 (0.0960)	1.096 (0.0616)	0.811*** (0.0395)
Sexo	1.037 (0.0975)	0.771*** (0.0493)	0.841*** (0.0461)
Edad	0.982*** (0.00400)	1.000 (0.00265)	0.982*** (0.00224)
Sitlab: Trabajando	1.194 (0.182)	1.098 (0.0903)	0.545*** (0.0392)
Sitlab: Estudiante	1.704* (0.535)	1.166 (0.231)	0.814 (0.138)
Sitconv	1.314* (0.209)	1.491*** (0.141)	0.681*** (0.0526)
Religión	0.982 (0.0999)	1.480*** (0.106)	0.988 (0.0608)
Escideol	1.065*** (0.0229)	0.969** (0.0148)	1.022 (0.0136)
Temporal	1.455*** (0.0977)	1.063*** (0.0168)	1.115*** (0.0216)
Constante	0.0188*** (0.00932)	0.960 (0.244)	2.361*** (0.517)
Observaciones	4,359	4,299	7,925

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.10: Resultados de las estimaciones logísticas (situación económica)

VARIABLES	(1) Pérdida Empleo	(2) Teletrabajo	(3) Intranquilidad	(4) Proyectos Vitales	(5) Recuperar Vida
CLASESUB	0.841*** (0.0284)	1.232*** (0.0555)	0.744*** (0.0261)	0.929** (0.0305)	0.991 (0.0330)
Nivelestentrev	0.967 (0.0562)	5.165*** (0.429)	0.615*** (0.0372)	0.912* (0.0510)	0.798*** (0.0448)
Sexo	0.854** (0.0568)	1.064 (0.0874)	0.790*** (0.0545)	0.766*** (0.0487)	0.577*** (0.0368)
Edad	0.971*** (0.00270)	0.986*** (0.00354)	0.960*** (0.00277)	0.971*** (0.00259)	0.981*** (0.00262)
Sitlab: Trabajando	0.591*** (0.0510)	2.033*** (0.242)	0.760*** (0.0670)	0.671*** (0.0551)	0.914 (0.0753)
Sitlab: Estudiante	0.501*** (0.101)	4.821*** (1.391)	0.431*** (0.0911)	1.146 (0.247)	1.048 (0.217)
Sitconv	0.998 (0.0995)	1.025 (0.139)	1.155 (0.120)	1.078 (0.104)	1.126 (0.108)
Religión	1.096 (0.0818)	0.824** (0.0747)	1.529*** (0.121)	1.275*** (0.0915)	1.478*** (0.106)
Escideol	1.033** (0.0162)	0.996 (0.0204)	1.070*** (0.0176)	1.011 (0.0152)	1.023 (0.0155)
Temporal	0.951*** (0.0157)	1.004 (0.0204)	0.966** (0.0164)	0.949*** (0.0149)	0.956*** (0.0151)
Constante	6.283*** (1.653)	0.00818*** (0.00286)	25.98*** (7.235)	9.065*** (2.319)	5.997*** (1.529)
Observaciones	4,307	3,137	4,314	4,306	4,290

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Tabla A.11: Resultados de las estimaciones logísticas (optimismo)

VARIABLES	(1) Optimismo personal	(6) Optimismo España
CLASESUB	1.251*** (0.0581)	1.128*** (0.0352)
Nivelestentrev	0.894 (0.0707)	0.807*** (0.0430)
Sexo	1.263*** (0.110)	1.184*** (0.0678)
Edad	0.997 (0.00374)	1.005** (0.00231)
Sitlab: Trabajando	1.338** (0.152)	1.020 (0.0750)
Sitlab: Estudiante	0.917 (0.238)	1.018 (0.173)
Sitconv	0.864 (0.117)	1.194** (0.106)
Religión	1.029 (0.0999)	1.003 (0.0647)
Escideol	0.942*** (0.0208)	0.817*** (0.0127)
Temporal		1.125*** (0.0161)
Constante	0.0929*** (0.0330)	0.138*** (0.0321)
Observaciones	1,943	4,244

Errores estándar robustos entre paréntesis. Odds-ratios

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

